

SELGYC

SOCIEDAD ESPAÑOLA
DE LITERATURA GENERAL
Y COMPARADA

Nuevos horizontes de la literatura comparada (Vol. 1)

COMPARATISMO DIGITAL

EDITORA GENERAL
Julia Ori



Nuevos horizontes de la literatura comparada (Vol. 1): Comparatismo digital, 2018.

ISBN: 978-84-09-07655-0

Comité científico: Gutiérrez Blesa, Elsa del Campo Ramírez, Alfonso Lombana Sánchez, Daniel Arrieta Domínguez, Guillermo Gómez Sánchez-Ferrer, Manuela Rodríguez de Partearroyo y Juan Francisco Pastor Paris.

© de la edición: SELGyC

© de los textos e ilustraciones: sus respectivos autores

Nuevos horizontes de la literatura comparada
(Vol. 1)

COMPARATISMO DIGITAL

EDITORA GENERAL

Julia Ori



SELGYC

SOCIEDAD ESPAÑOLA
DE LITERATURA GENERAL
Y COMPARADA

Índice

PREFACIO	
DÁMASO LÓPEZ GARCÍA	
<i>El mundo, el texto, el relato y la red</i>	7
ANA GONZÁLEZ-RIVAS FERNÁNDEZ	
<i>Selgyc. Nuevos horizontes en literatura comparada.</i>	
<i>Comparatismo digital</i>	9
AGRADECIMIENTOS	11
PRÓLOGO	13
I. COMPARATISMO DIGITAL: REFLEXIONES Y HERRAMIENTAS	
GLYN HAMBROOK	
<i>Comparatismo digital: cuatro puntos cardinales, una bisectriz</i>	
<i>y un pequeño enfrentamiento septentrio-meridional</i>	21
AMELIA SANZ	
<i>Para un comparatismo digital necesario: del relato al dato,</i>	
<i>del dato al relato</i>	33
II. LITERATURA DIGITAL E INTERMEDIALIDAD	
SOFÍA NICOLÁS DÍEZ - DOLORES ROMERO LÓPEZ	
<i>¿Puede un ordenador escribir un poema de amor?</i>	
<i>Tres creadores sin freno ni marcha atrás</i>	43
CRISTINA SALCEDO GONZÁLEZ	
<i>La poesía Flash como un medio innovador para la transmisión</i>	
<i>de mitos clásicos: el caso de «After Persephone» de Ingrid Ankersen</i>	55
PATRICIA URRACA DE LA FUENTE	
<i>Herramientas narrativas de Internet al servicio de la narrativa</i>	
<i>epistolar: de la pantalla al papel</i>	63
ESTHER MARÍA GARCÍA PASTOR	
<i>El Ministerio del Tiempo: la “propagabilidad” de una nueva forma</i>	
<i>de crear y consumir televisión en España</i>	68
INÉS MÉNDEZ FERNÁNDEZ	
<i>La literatura como elemento temático y transmedia en El Ministerio</i>	
<i>del Tiempo</i>	77
III. HERRAMIENTAS DIGITALES: DIFUSIÓN, INVESTIGACIÓN Y ENSEÑANZA DE LA LITERATURA	
MARÍA CUSTODIA SÁNCHEZ LUQUE	
<i>Library for all en Haití, utopía alcanzable mediante las bibliotecas</i>	
<i>digitales</i>	91
RIVA EVSTIFEEVA	
<i>La contribución de la textometría a la historia de la recepción</i>	
<i>de Baltasar Gracián en Rusia</i>	99
ANA BELÉN SOTO	
<i>El uso de herramientas e instrumentos digitales en la enseñanza</i>	
<i>de la literatura: de los cambios sociales a su aplicación en el aula FLE</i>	108
MÓNICA DEL ÁLAMO TORAÑO - CAROLINA NOVOA FLORIDO	
<i>El mundo digital como complemento del aprendizaje de la</i>	
<i>Literatura en Educación Secundaria</i>	118
AUTORES	126

Para un comparatismo digital necesario: del relato al dato, del dato al relato

AMELIA SANZ

Universidad Complutense de Madrid

amsanz@ucm.es

Resumen

Este trabajo repasa con mirada crítica algunos desafíos y posibilidades que ofrecen al comparatista tanto los archivos electrónicos, esto es, la disponibilidad de una gran masa de materiales literarios, como las herramientas electrónicas que permiten otras modalidades de lectura aumentada.

PALABRAS CLAVE: Literatura comparada, humanidades digitales, archivos digitales, herramientas digitales.

Abstract

In this paper, we study, with a critical perspective, some significant challenges that electronic archives and tools pose to comparatist researchers because of the increasing availability of digitized literary materials and the possibilities of augmented readings.

KEY WORDS: Comparative Literature, Digital Humanities, digital archives, digital tools.

Hablemos de comparatismo digital ahora que todos somos digitales: desde que suena el móvil para despertarnos y agarramos la pantalla, hasta que apagamos el ordenador de nuestros despachos y más allá; sobre todo ahora que somos post-digitales, esto es, *después de*. La televisión y el teléfono, los billetes de avión y los impuestos, los créditos y el correo; nuestros libros son, primero, digitales, pantalla antes que papel.

Así nos colocamos en la historia: a un primer entorno (el del cuerpo y la naturaleza) se añadió un segundo (el de la sociabilidad y la ciudad, el de la tecnología para albergar información desde las piedras a la imprenta) y ahora tenemos un tercero y es digital para la información, la memoria, el negocio, el ocio, la cultura, las literaturas¹.

Pero hay diferentes velocidades: a nuestros alumnos hoy les produce extrañeza el libro, tanto que lo que no está en Internet no existe para ellos. Nosotros, que somos de una generación bisagra, hace tiempo que no nos levantamos de la mesa para coger un diccionario. Hasta recordamos con una sonrisa las guías de teléfono y aquello de “Páginas amarillas, el camino más corto”.

Así, la mayoría de los profesores sienten que han cambiado no sólo las reglas del juego, sino el propio terreno en medio del partido, o peor aún, después de haberse entrenado durante toda la vida para jugar en aquel otro campo con aquellas otras normas. Quizás la desazón provenga de que la literatura fue concebida en los dos últimos siglos de forma casi exclusiva en términos de nación, de libro y de canon, y hoy las naciones no se sostienen como unidades culturales únicas, los libros también están en las pantallas y el canon nos ha estallado; pero eso no debería suponer ningún problema para nosotros comparatistas, porque sabemos saltar de la oralidad a cualquier medio y del Mediterráneo a cualquier océano.

La inquietud va más allá: los investigadores, los profesores todos (y hasta los políticos) parece que hemos perdido el control de lo escrito, como lo perdieron los monasterios cuando

¹ Los tres entornos son desarrollados por el filósofo español por Javier Echevarría (1999), aunque, por la fecha de esta reflexión, él no contempla aún la amplitud del espacio digital.

las universidades se aliaron con los impresores. Pero existe una diferencia fundamental y es que la imprenta nació en Maguncia sobre 1452, se deslocalizó y se localizó en todas partes: 1472 en Segovia, 1539 en México, 1639 en las colonias británicas, 1764 en Québec. Muchos autores trabajaron a pie de imprenta en Venecia, Amberes, Rouen, Ginebra, para la difusión de las obras, no para la generación de conocimiento.

Sin embargo parece que el ordenador se ha convertido en un sistema de poder disciplinar. Han surgido las llamadas “Digital Humanities” (en inglés, porque en español los referentes son otros) que se consolidan a través de centros y organizaciones muy bien dotados por su financiación para la creación de infraestructuras, servicios, herramientas, almacenes de datos y experimentaciones que no nos pertenecen: corremos el riesgo de depender de sus herramientas y sus servidores para producir conocimiento. Más aún, como la tecnología parece transparente, sus modelos se imponen bajo la premisa de que una misma utilidad informática debe servir a todos para la producción de artefactos culturales, en otros contextos culturales, con otras lenguas, bajo otras soberanías. Vienen del Norte y no se mueven del Norte (del Silicon Valley o de Alemania). Tengo máquinas, ergo soy. Tengo datos, ergo estoy.

En esta situación nos preguntamos si, por una parte, los soportes electrónicos para el almacenamiento de objetos culturales (que ya no son solo los libros, ni las bibliotecas), y, por otra, las herramientas digitales que necesitamos para trabajar con esos objetos (que son la lectura no-humana), están alterando el funcionamiento de nuestro campo disciplinar. Nos preocupa dónde están las fuentes, dónde hay que publicar, qué hay que hacer para publicar, en fin, quién manda aquí. Pero más aún nos preocupa si se están creando nuevos modelos epistemológicos, si es una minoría hegemónica la que está imponiendo unas modelizaciones del conocimiento, si estamos en condiciones de proponer las nuestras y de qué manera.

Podemos acercarnos a estas cuestiones repasando esos cambios cuantitativos y cualitativos en dos dimensiones fundamentales: los *e-archivos*, esto es, cómo nos afecta la disponibilidad de materiales literarios a través de archivos electrónicos; las *e-lecturas*, esto es, cómo nos afectan las posibilidades de lectura con herramientas electrónicas.

1. Archivos electrónicos

El primer desafío proviene de la multiplicación exponencial de textos en línea con los que hoy podemos contar gracias tan sólo a un par de clics: desde la literatura clásica en *Perseus Digital Library* al *Memory of the World*², con iniciativas que pretenden ser universalistas como el *Gutenberg Project*, *The Universal Digital Library* o el *Internet Archive*³, desde Estados Unidos con *Google Books* o *Hathi Trust*⁴, desde Europa con *The European Library* o *Europeana*⁵.

Las instituciones, y más aún las empresas especializadas, han realizado grandes inversiones de tiempo y capitales para poner en línea el patrimonio de sus bibliotecas. Pero quizás hay menos optimismo enciclopédico hoy en día: después de tantas demandas, Google parece haber apostado más por *Google Arts and Culture* que por *Google Books*; ya sabemos que el 30% del patrimonio cultural europeo no será digitalizado⁶; la digitalización del libro es cara (Racine 2010; Bienvault 2010); mientras, la memoria de principios del s. XXI se pierde por las

2 Gregory R. Crane, *Perseus Digital Library*, in <http://www.perseus.tufts.edu/hopper/>. Es significativo que el Prof. Crane haya pasado de la Universidad de Tufts a la Universidad de Leipzig. Véase, «Prof. Dr. Gregory Ralph Crane», in *University of Leipzig* <http://www.dh.uni-leipzig.de/wo/gregory-crane/>. UNESCO, *Memory of the World*, in <https://en.unesco.org/programme/mow>.

3 *Project Gutenberg* in <https://www.gutenberg.org/>, *The Universal Digital Library* in <http://www.ulib.org/> o el *Internet Archive* in <https://archive.org>.

4 *Google Books* in <https://books.google.com> o *Hathi Trust* in <https://www.hathitrust.org/>

5 *The European Library* in <http://www.theeuropeanlibrary.org> o *Europeana* in <https://www.europeana.eu/>.

6 Enumerate team (2014). *Survey Report on Digitisation in European Cultural Heritage Institutions* <http://www.enumerate.eu/fileadmin/ENUMERATE/documents/ENUMERATE-Digitisation-Survey-2014.pdf>

dificultades para archivar los sitios web⁷ o por la obsolescencia de las tecnologías que ya no nos permite leer obras de hace apenas diez años⁸. Curiosamente asistimos a un crecimiento de la memoria y a una aceleración del olvido sin precedentes: las grandes bibliotecas digitales se inquietan porque el tiempo de permanencia del usuario en pantalla se cuenta en segundos, los estudiantes no bajan a las bibliotecas, los políticos niegan la verdad de hace dos años, dos meses, dos días.

Por eso tenemos que reflexionar sobre qué se está archivando y que está/estará disponible, porque la disponibilidad de los textos marca nuevos horizontes de expectativas en los usuarios: prácticamente todos los episodios de *Star Trek* citan libros que están incluidos en el Proyecto Gutenberg, no los de nuestras bibliotecas (Lebert 2007: 13). Ello importa, porque el archivo electrónico es expansión de la memoria, frente al canon que es retracción; el archivo es una memoria pasiva que está ahí, pero nuestra lectura es una memoria activa. No olvidamos a Foucault (1969) ni a Derrida (1996).

Hay un salto cuantitativo porque hoy una investigación requiere una masa crítica que era impensable ya no hace 100 años (cuando solo nuestros mejores eruditos lo eran porque habían podido viajar a París y a Roma para comparar manuscritos), sino tan solo hace 20 o 30, cuando se podía escribir una tesis con los libros de una biblioteca.

Pero sufrimos la brecha digital. Basten algunos ejemplos: se calcula que el 99% de la información contenida en la Red pertenece a la Red Oculta a la que no tenemos acceso; debido a la diferente legislación sobre derechos de autor, escritores que ya están disponibles en abierto en Estados Unidos no lo están aún en Europa; si quiero realizar una investigación sobre un tema del s. XVIII (pongamos) la mayor parte de las bases de datos están en cerrado y no podré pagar el acceso a todas; si conseguimos que un artículo nuestro sea aceptado en una gran revista, seguramente nos exigirá un pago para publicar en abierto, y así seremos doblemente víctimas de las técnicas bibliométricas discriminantes de Elsevier con Scopus o de Thompson Reuters con WOS.

La cuestión es cuántas publicaciones tenemos que manejar si estudiamos un autor o una temática, cuántas para que nos reconozcan un trabajo de investigación y lo publiquen, esto es, para que esté dentro del paradigma científico imperante (*strictu sensu*: el del imperio)⁹.

Más aún, ¿cuántos elementos necesitamos para probar una hipótesis? ¿Cuántos versos, poemas, artículos, libros para sacar una conclusión o para tener una impresión? Desde luego, la exhaustividad es un imposible heredado de la historia positivista, la representatividad es un modelo que viene de la estadística en ciencias sociales. Nosotros trabajamos en términos de validez y de validación, a sabiendas de que la investigación es siempre tarea inacabada, incompleta, provisional. Trabajamos sobre posibilidades, no sobre certezas.

Pero el salto es también cualitativo: las bibliotecas digitales están trayendo a la memoria a los excluidos. Y esa ampliación del campo de lectura es posible porque, en los últimos 40 años, hemos aprendido a leer mucho más: la explosión teórica de los años 60 (los estructuralismos, los tematismos, la recepción), la revolución feminista que empezó en los 70, los estudios culturales y luego post-coloniales, nos han dado a leer paneles enteros de literatura que antes no se consideraban como tales. Desde ahí, y todavía en la era de la sospecha, podemos reivindicar la soberanía epistemológica que proporciona tal o tal posición hermenéutica. Y podemos decidir publicar aquí o allá, siguiendo a una escuela o una tradición determinada, con sus reivi-

⁷ Por ejemplo BNF, *Archives de l'Internet*, in http://www.bnf.fr/fr/collections_et_services/livre_presse_medias/a.archives_internet.html

⁸ Como sucede con la literatura digital en español, razón por la cual el Grupo LEETHI construyó el repertorio *Ciberia*, in <http://repositorios.fdi.ucm.es/CIBERIA>

⁹ El debate sobre cuánta ha de ser la distancia léxica para reconocer la obra de dos autores tanto desde la estilometría y desde la historiografía es candente entre Shakespeare y Marlow, entre Molière y Corneille (Brunet 2003 vs. Forestier 2004).

sores locales, y al mismo tiempo insertos en una comunidad científica más amplia que nunca, con sus evaluadores globales.

Vamos a tener que pensar en otras escalas la representatividad de un muestreo a la hora de hacer cualquier tipo de generalización; tendremos que jugar con esas escalas de representación, como hacemos con el zoom de Google Maps, porque, en nuestro campo, el cambio de escala transforma el contenido de nuestra (re)presentación: el verso no es el poema ni el poemario, ni el campo literario se limita al año de publicación. Ninguno son realidades constantes, todos los objetos de estudio son representables y cuando modificamos la escala, las realidades que aparecen pueden ser muy diferentes.

Si la capacidad de los ordenadores dobla cada dos años (aunque más lentamente desde 2015: cada dos años y medio)¹⁰, pero nuestra capacidad neuronal sigue siendo la misma, quizás sea el momento de salir de un comparatismo binarista, que sería la unidad mínima de nuestras operaciones cognitivas, para pasar a buscar sentidos a partir de una capacidad relacional aumentada.

2. Herramientas electrónicas

¿Qué recursos electrónicos se nos ofrecen a los comparatistas para trabajar con una gran cantidad de textos, muchos más de los que nuestra inteligencia puede abarcar? ¿Puede así haber lecturas aumentadas, como hay realidad o escritura aumentada?

Porque no hay una sola manera de leer, sino varias, con una función, un soporte, un ritual, una historia: hay una lectura informativa que es transversal, en busca de una información particular desde los Escolásticos con sus índices y tablas, hasta los términos marcados que han hecho posible el éxito de los motores de búsqueda; está la lectura extensiva que tiende a ser inmersiva y que tanto gustaba a Alonso Quijano y a los lectores con su tableta en el metro; también la lectura intensiva que es lenta, analítica, amante del fragmento, es la escolar y académica, es meta-lectura; y hoy añadiríamos un cuarto modo de lectura con recursos electrónicos (Bode 2009), que es otra, como mirar con telescopios o microscopios, porque sin ellos no vemos en esos otros niveles.

Son herramientas que nos ayudan a manejar más fácilmente una pluralidad de textos o entradas y nos permiten:

- comparar manuscritos con *Juxta* o *Collatex* como se ha hecho para las diferentes versiones de obras por Samuel Beckett¹¹,
- comparar traducciones con *Trados*, o *Déjàvu*, *Youalign*¹², porque proponen un sistema de alineación semi-automática entre segmentos,
- realizar anotaciones a la lectura, que puedes etiquetar y descargar como *Hypothes.is* o *@note*¹³,
- realizar ediciones digitales que, por su imponente masa de contenidos, permiten establecer relaciones y comparaciones, como es el caso de la correspondencia de Vincent Van Gogh, de Ibsen, de Darwin¹⁴. Son trabajos colosales que se han convertido en proyectos nacionales y canónicos. Nos faltan ediciones digitales con una perspectiva verdaderamente comparatista, amplia, plural, pero son tareas largas y caras, que paradójicamente quedan obsoletas antes de terminar.

10 Es la ley de Moore, como vemos en *Moore's law*: https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/9/9d/Moore%27s_Law_Transistor_Count_1971-2016.png

11 *Juxta* <http://www.juxtaoftware.org> ; *Collatex* <https://collatex.net/> . *Samuel Beckett. Digital Manuscript Project* <http://www.beckettarchive.org/>

12 *SDL TRADOS* <https://www.sdltrados.com>; *Déjà Vu* in *Atril Solutions* <https://atril.com/>; *Youalign* <https://youalign.com/>

13 *Hypothes.is* <https://web.hypothes.is/> , Grupo LEETHI, *@note*, <http://a-note.fdi.ucm.es/>

14 Patrick Sahle, *A catalog of Scholarly Digital Editions*, <http://www.digitale-edition.de/>

Al comparatista le interesarán especialmente herramientas que estructuren y visualicen (esto es, herramientas que no analizan, sino que re-presentan) datos cuya amplitud los hace no accesibles para los ojos humanos y cuyo sentido hemos de extraer con nuestra interpretación. Para ello podrá contar:

- con las grandes bases de datos construidas por proyectos millonarios y en países que han hecho de la recopilación de datos en Humanidades una prioridad estratégica, como el proyecto *SPIN* para los nacionalismos románticos, el *CKCC* sobre la correspondencia de los intelectuales en la Holanda del s. XVII o *NEWW* para la circulación de los escritos de las mujeres europeas anteriores a 1900¹⁵. Son proyectos, por definición, nunca acabados, dependientes de grandes subvenciones y, por todo ello, irregulares, siempre incompletas: pueden abundar los datos de tal país o tal época, pero no de otras, lo cual no hace posible sacar conclusiones. Todavía nos asombran, ergo tienen algo de experimentación: los experimentos producen extrañeza, la verdadera innovación produce normalización;
- con una miríada de pequeñas bases de datos debidas a iniciativas de investigadores (profesionales o no) que caen muy pronto en la obsolescencia por falta de financiación y hasta desaparecen; por haber sido creadas en tiempos y en espacios diferentes, no respetan estándares y, en consecuencia, la exportación y compartición de datos resulta imposible, una dificultad importante para el comparatista; las bases de datos que nacen ahora ya sí utilizan estándares y, por ello, deberían autorizar la importación-exportación de datos y su visualización mediante potentes utilidades que ya están disponibles¹⁶;
- con herramientas que geolocalizan (no analizan) textos y eventos, como hacen los proyectos *Myths on Maps* o *The Authorial London*, con *TimeMapper*, *Arcgis Online* o el propio *Google Maps*¹⁷ tan sencillas que nuestros estudiantes las aprenden en veinte minutos,
- con programas que extraen las palabras más frecuentes y las visualizan en forma de nubes o grafos, junto con sus ocurrencias, sus solidaridades, su posicionamiento en el o los texto(s), como *Voyant Tools*, *Sketch Engine*, *Word Smith*¹⁸, o, ya de forma más compleja, dentro de las técnicas de procesamiento de lenguaje natural y minería de textos, los modelos estadísticos que permiten descubrir temas abstractos que son comunes a una colección de documentos¹⁹.

Pero en esta exposición se han ido deslizado metáforas de la visión, no tanto de la lectura; hemos hablado más de cifras que de letras; sin embargo, los comparatistas no trabajamos con piezas mínimas de información cuantificable. Por eso regresa el temor anunciado al comienzo de estas páginas: si las herramientas y métodos digitales se estarán convirtiendo en un sistema de poder disciplinar, en un paradigma científico que no proviene del trabajo y de la evolución de nuestro campo, sino de una extrapolación de fuera (desde la estadística y la lingüística). Si no estaremos asistiendo a una “datificación” de la cultura.

15 Peter Leersen, *Study Platform of Interlocking Nationalisms*, <http://spinnet.humanities.uva.nl/>; *Circulation of Knowledge and Learned Practices in the 17th century Dutch Republic* <http://ckcc.huygens.knaw.nl/>; *Network of European Women Writers* <http://resources.huygens.knaw.nl/womenwriters>

16 *GEPHI*, <https://gephi.org/> o *Nodegoat*, <https://nodegoat.net/>

17 *Myths on Maps* <https://myths.uvic.ca/>, *The Authorial London*, <https://authorial.stanford.edu/>. *Time Mapper* <http://timemapper.okfnlabs.org/>. *ArcGIS* <https://www.arcgis.com>. Para un repaso de las posibilidades del giro cartográfico para el estudio de las literaturas, véase *Compostela Geoliteraria* <https://www.compostelageoliteraria.org/>

18 *Voyant Tools*: <https://voyant-tools.org/>; *Sketch Engine* <https://www.sketchengine.eu/>; *WordSmith Tools* <https://www.lexically.net/wordsmith>. A la carrera se han sumado últimamente *AnaText* <http://phraseotext.u-grenoble3.fr/anaText/index.php> y *Lexiscope* <http://phraseotext.u-grenoble3.fr/lexicoscope/lexicoscope.php>

19 Es el *topic modeling* que permite una herramienta como *Mallet*, <http://mallet.cs.umass.edu/>

3. Datos y relatos

Es cierto que buscamos, creamos, probamos modelos en nuestra *Wissenschaft*: nuestras comparaciones. A fin de cuentas es porque creemos en las regularidades que hacemos ciencia y no nos quedamos en una lista de puntos.

Desde la primera descripción del objeto necesitamos una modelización que, de forma cuasi-automática, esquematizamos, visualizamos y luego interpretamos. No hay descripción sin categorías para esa descripción y esas categorías provienen de una modelización previa (desde la semiótica o la narratología o desde una teoría poscolonial o feminista) que establece una definición del estatuto ontológico de su objeto y de las relaciones de causalidad posible: hay un relato previo.

Así también para los datos: reconozcamos que una base de datos encapsula contenidos altamente simbólicos (desde Manovich 1999); reconozcamos que cualquier estandarización implica eliminaciones; reconozcamos que las categorías establecidas en una base de datos provienen de un estado previo de expectativas, que las categorías cuentan historias. Aceptemos hablar de *capta* mejor que de *data*: no es dado, es tomado (Drucker 2010). Son puro significado potencial y lo interpretamos.

No estamos, pues, tan alejados: podemos insertar argumentos (*capta*) en nuestras historias para contarlas o podemos insertar historias en argumentos (*data*) para explicarlos. Los datos dependen de un relato y de su selección narrativa: como cualquier biografía que modeliza una vida desde una posición, como una historia con principio y fin, desde un pacto de lectura (en literatura lo sabemos bien), una base de datos segmenta y distingue espacios, distingue momentos y relevancias, califica rasgos (con sexo binario o con género), concede nombre o nombres, define autor respecto a (y en busca de) una publicación (o no) siguiendo una narratología básica, responde así a unas preguntas de investigación, dentro de un marco de conocimiento²⁰.

Sin embargo, las herramientas y los métodos digitales parece que hoy se oponen a las hermenéuticas basadas en modelos teórico-especulativos y proponen un regreso al texto a partir de la fiabilidad del número y de la categoría, para una lectura que metafóricamente llaman en la tradición anglosajona “cercana” o “lejana” (*distant/close reading*). A nosotros nos parece un regreso a un positivismo básico.

Las bases de datos son muy útiles para representar trozos de información (limitados, nombrados, diferenciados), pero no para señalar excepciones, actos individuales, intermedios, continuos. Necesitamos trabajar a distintas escalas y, en cada una, aplicar una metodología: un foco.

Puedo extraer una re-presentación de las 25 palabras más frecuentes en un texto o que con más probabilidad van a aparecer juntas; puedo pasar a 50 o a 100, pero tendré que “leerlas”, esto es, interpretar esa re-presentación porque lo es, como un dibujo o una pintura.

Esto es, puedo privilegiar los grandes conjuntos lo más masivos posible, insistir en lo que se repite y sus variaciones, en sus regularidades observables, dar prioridad a lo que puede medirse y los tiempos largos que me permiten observar transformaciones, utilizar indicadores simples y simplificados que se refieran a un número limitado de propiedades fundadas sobre taxonomías tradicionales que no pongo en cuestión. Eso es lo que hizo la llamada Escuela de los Anales en Francia y en Europa entera para una historia económica y social (no evenemen-cial), a partir de un modelo esencialmente determinista y evolucionista.

²⁰ Fijémonos en la entrada a Sofía Casanova en *NEWW. Women Writers*, <http://resources.huygens.knaw.nl/womenwriters/vre/persons/4918e188-3f41-49d5-8089-b5a34b9967f3/basic-info> : aparece definida por varios nombres, por su lugar de nacimiento, pero también por los países donde vivió, por sus relaciones con otras escritoras y por sus lectores.

También puedo privilegiar el caso único y singular, lo accidental, la ruptura que supone cada itinerario individual como eslabones separados, variaciones, diferenciaciones posibles, de forma que lo excepcional resulte normal. Es la micro-historia de los historiadores italianos (Revel 1996).

Pero puedo utilizar ambas perspectivas: la de los grandes números y la de las anomalías. Es posible trabajar y reflexionar sobre ese principio de la variación de escala para construir así objetos de estudio complejos. Si algo nos deben permitir estas herramientas, es precisamente observar la granularidad (como nos contaron Descartes y Leibniz), modificar la gradación y estudiar así nuestros objetos culturales que, por otra parte, poseen un estatuto ontológico particular (como nos contaron Kant y Popper). En todo caso, el mapa nunca es el territorio (como nos contó Borges).

4. *Porque los necesitamos*

Y es que, de la misma manera que ya no distinguimos entre astronomía digital y astronomía simplemente, quizás pronto resulte difícil diferenciar entre las llamadas “Humanidades Digitales” y nuestro trabajo como comparatistas, como tampoco podemos trazar ya una línea nítida entre nuestro trabajo en clase y en las plataformas digitales. Lo que antes era excepcional (el acceso a una biblioteca digital o a una base de datos) ahora es *conditio sine qua non*; lo que hoy es una herramienta para un máster, será de Grado en unos años y los escolares aprenderán lenguaje de programación junto con los lenguajes naturales.

Pero una diferencia fundamental nos separa de la astronomía: hay astrónomos alemanes, chinos o estadounidenses, pero no hay una astronomía (una teoría y unos métodos específicos) germánica o hispánica, estructuralista o sistémica. En literatura comparada, hay territorios y tradiciones, campos muy locales de investigación, escuelas y sus modelos. Somos extraordinariamente diversos y fragmentados, hay diferencias que provocan encuentros y fricciones.

Si para los comparatistas un objeto cultural puede ser identificado y analizado con diferentes métodos, perspectivas y modelos teóricos, desde distintos campos de estudio, cabe preguntarse si una herramienta o una metodología precisa puede adoptar posiciones diferentes; sobre todo cuando la actividad computacional está más centrada en las herramientas que en sus usos y en los problemas concretos que los usuarios pueden llegar a resolver con aquéllas²¹. Existe una asimetría entre los que diseñan las bases de datos (las empresas, las instituciones, sus operativos técnicos) y los usuarios que las sufren que suelen ser considerados actores pasivos y en muy pocas ocasiones consiguen reconfigurar sus funciones (Flichy 2013). Y son demasiados los procesos invisibles en el tratamiento de los datos, muchas las exclusiones y silenciamientos dolorosos a la hora de construir una base de datos, muy difícil hacer visible la posición del investigador respecto a ese material.

La impronta de la perspectiva de las ciencias de la computación (occidental y masculina, orientada a la herramienta más que al usuario) está siendo enorme, pero los comparatistas, y los investigadores en el campo de las literaturas en general, no han entrado a introducir sus propias categorías, por lo que los repertorios, las bases de datos y las herramientas todas responden a categorizaciones muy básicas realizadas por manos poco expertas, sin una reflexión hermenéutica. Muy pocos investigadores han entrado en la ciencia computacional y, como máximo, nos contentamos con nuestro conocimiento de programas pre-empaquetados. Falta alfabetización digital para que no inventen ellos, no digitalicen ellos, para que haya un verdadero pluralismo metodológico y podamos ver un comparatismo digital post-colonial o germánico o transmedial.

21 Sigo las reflexiones de Willard McCarty (2017), *Special Effects; or, The Tooling Is Here. Where Are the Results?* https://www.researchgate.net/publication/286487252_Special_Effects_or_The_Tooling_Is_Here_Where_Are_the_Results

Sin embargo hay monismo tecnológico (Alvares 1980). Y eso es grave porque la tecnología no es neutra, aunque parezca transparente, ni es única ni necesaria: tiene colores y deberíamos elegirlos.

Tampoco hay una metodología plural en las “Digital Humanities” que no tienen por qué ser la vía dominante (menos aún exclusiva) para el uso de herramientas digitales en literaturas comparadas. Necesitamos pluralismo digital, sin miedo a la geografía de los mapas y a sus soberanías.

Bibliografía

- ALVARES, C., *Decolonising History. Technology in India, China and the West from 1492 to the present day*. New York : The Apex Press 1980.
- BIENVAULT, H., *Combien coûte un livre numérique* 2010 [En línea]. Disponible en: <https://www.enviedecrire.com/wp-content/uploads/combien-coute-un-livre-numerique.pdf> [Último acceso 01/10/2018].
- BODE, K. / R. DIXON (ed), *Resourceful Reading The New Empiricism, eResearch and Australian Literary Culture*. Sydney: Sydney University Press 2009.
- BRUNET, E., «Peut-on mesurer la distance entre deux textes ?», *Corpus* 2 (2003) [En línea]. Disponible en : <http://corpus.revues.org/30> [Último acceso 01/10/2018].
- DERRIDA, J., *Archive Fever: A Freudian Impression*. Chicago y London: University of Chicago Press 1996.
- DRUCKER, J., *Data as capta*. Los Angeles: Druckerwerk 2010.
- FLICHY, P., «Rendre visible l’information: Une analyse sociotechnique du traitement des données», *Réseaux* 178-179 (2) (2013), 55-89.
- FOUCAULT, M. *L’Archéologie du savoir*. París: Gallimard 1969.
- ECHEVARRÍA, J., *Los Señores del aire: Telépolis y el Tercer Entorno*. Barcelona: Destino 1999.
- FORESTIER, G., « Dossier Corneille-Molière», *Fabula. La recherche en littérature* (2012) [En línea]. Disponible en : http://www.fabula.org/atelier.php?Dossier_Corneille-Moli%26grave%3Bre [Último acceso 01/10/2018].
- LEBERT, M., «Les mutations du livre à l’heure de l’Internet», *Net des études françaises* (2007) [En línea]. Disponible en: <http://www.etudes-francaises.net/dossiers/mutations.htm> [Último acceso 01/10/2018].
- MANOVICH, L., «Database as a Symbolic Form», *Millenium Film Journal* 34 (1999) [En línea]. Disponible en: http://www.mfj-online.org/journalPages/MFJ34/Manovich_Database_FrameSet.html [Último acceso 01/10/2018].
- WILLARD McCarty (2017), *Special Effects; or, The Tooling Is Here. Where Are the Results?*
- RACINE, B., *Google et le nouveau monde*. París : Perrin 2010.
- REVEL, J. (ed.), *Jeux d’échelles. La micro-analyse à l’expérience*. París : Gallimard 1996.